


## escrito por....

<sup>1</sup>Lourdes I. Morales Alejandro

 Catedrática asociada jubilada del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. Ostenta una maestría y bachillerato en Trabajo Social, un doctorado en Educación y cursos postdoctorales en espiritualidad y salud de Duke University.

 lourdes.morales1@upr.edu

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-9561-1255>

### Cómo citar / citation:

Morales Alejandro, L. I. (2020). La espiritualidad en la niñez.  
*Voces desde el Trabajo Social*, 8(1), 40-65.

<https://doi.org/10.31919/voces.v8i1.218>

**Recibido** / received:  
17 de agosto de 2020

**Revisado** / reviewed:  
19 de noviembre de 2020

**Aceptado** / accepted:  
8 de diciembre de 2020

### Derechos de autoría / Copyright:

© 2020 Morales Alejandro, L. I. Este es un artículo de acceso abierto y distribuido bajo los términos de la licencia y políticas de *Creative Commons Attribution 4.0 International License*.



# LA ESPIRITUALIDAD EN LA NIÑEZ

escrito por Lourdes I. Morales Alejandro <sup>1</sup>  OPEN ACCESS  PEER-REVIEWED

## Resumen

Esta es una investigación cualitativa con un diseño etnográfico, de tipo exploratorio, dirigida a examinar los patrones de conducta y creencias compartidas de un grupo religioso. Los datos se obtuvieron a través de entrevistas cualitativas (entrevistas etnográficas y grupos focales) en las que se utilizaron una guía de preguntas. Las personas participantes fueron niños y niñas, de 10 a 11 años de edad; dieciocho en total. Además, se entrevistaron 20 progenitores a través de grupos focales. Todos los participantes pertenecían a la religión cristiana. El estudio reveló que la espiritualidad y la religión parecen interponerse en la conducta de los niños y las niñas para reducir, controlar y restaurar aquellos comportamientos que sus creencias les dictan como incorrectos. Las narrativas acerca de su vida espiritual permitió determinar que el pensamiento que tienen acerca de Dios es un ejercicio cognitivo, profundamente emocional, personal y social. Tienen vidas espirituales desarrolladas y conceptos de Dios que dirigen sus sentimientos y experiencias religiosas. Ostentan una comprensión espiritual sustentada por el pensamiento reflexivo y las interacciones familiares. Estos encuentran en su religión la satisfacción de las necesidades psicológicas de pertenencia, seguridad, autoestima, amor y justicia que permiten su autorrealización y auto-trascendencia cuando

logran la comunión con lo sagrado o Dios. Los padres y las madres argumentaron que las creencias espirituales y religiosas son necesarias para criar apropiadamente a los hijos e hijas. Se sienten aventajados de los no religiosos porque cuentan con las enseñanzas de la Biblia, la dirección del Espíritu Santo y el respaldo de la iglesia.

### **Descriptor**

Espiritualidad en la niñez, religión en la niñez, espiritualidad de los niños, religión de los niños, espiritualidad y religiosidad de los niños.

### **Summary**

Introducción. Delimitaciones y limitaciones. Método. Resultados. Conclusiones.

## **[EN] CHILDREN'S SPIRITUALITY**

### **Abstract**

This is a qualitative research with an exploratory ethnographic design, aimed to examining the behavior patterns and shared beliefs of a religious group. The data was obtained through qualitative interviews (ethnographic interviews and focus groups) in which a question guide was used. Participants were boys and girls, ages 10-11; eighteen in total. In addition, 20 parents were interviewed through focus groups. All the participants belonged to the Christian religion. The study revealed that spirituality and religion seem to stand in the way of children's behavior to reduce, control, and restore those behaviors that their beliefs dictate are wrong. Narratives about their spiritual life made it possible to determine that their thinking about God is a cognitive, deeply emotional, personal, and social exercise. They have developed spiritual lives and concepts of God that direct their feelings and religious experiences. They have a spiritual understanding underpinned by thoughtful thinking and family interactions. They find in their religion the satisfaction of the psychological needs of belonging, security, self-esteem, love

and justice that allow their self-realization and self-transcendence when they achieve communion with the sacred or God.

Parents argued that the spiritual and religious beliefs are necessary to raise appropriately the sons and daughters. They feel advantageous over the nonreligious because they have the teachings of the Bible, the guidance of the Holy Spirit, and the support of the church.

## **Keywords**

Children's spirituality, children's religion, spirituality in childhood, religion in childhood, spirituality and religiosity of children.

## **Introducción**

La espiritualidad es una dimensión fundamental del desarrollo infantil y requiere un entendimiento integral de su interacción con muchos dominios del desarrollo (p.ej. cognición, relaciones sociales, emociones) y disciplinas del saber como el trabajo social, la psicología, la antropología y la sociología (Boyatzis, 2005; Hay & Nye, 2006). Diversas investigaciones sugieren que los niños tienen vidas espirituales mucho más desarrolladas de lo que se piensa (Hay & Nye, 2006; Johnson & Boyatzis, 2006; Miller, 2015; Moore et al., 2015). Su espiritualidad está arraigada en una conciencia humana universal; que está "realmente ahí" y no solo es una ilusión construida culturalmente, sino que son capaces de tener creencias profundas y significativas desde una edad temprana (Hay & Nye, 2006, p. 18). Esta espiritualidad es una conexión innata, natural y

biológicamente programada (Adams, et al., 2008; Hay & Nye, 2006), que emerge en sincronía con el reloj orgánico de la infancia y la vida; y el crecimiento y desarrollo del adolescente (Miller, 2015). Es una relación bidireccional con un poder superior, que se abre a la sensación de un mundo espiritual vívido, al que podría llamarse Dios, universo, naturaleza, creador u otro que represente una presencia divina (Miller, 2015).

Los niños son seres espirituales primero y luego son aculturados o no en una tradición religiosa (sistema institucionalizado y organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos) que canaliza y desarrolla la espiritualidad intuitiva en expresiones particulares (ritos, doctrinas, liturgias); y posteriormente se forma por la manera en que se cultiva en su entorno (Boyatzis, 2012; Canda & Furman, 2010; King & Boyatzis, 2004;

Moore et al., 2019). Desde corta edad tienen las facultades cognoscitivas para comprender la naturaleza abstracta de lo divino debido a que pueden utilizar diferentes funciones cognitivas al pensar y razonar sobre conceptos sobrenaturales (Moore et al., 2015) y adquirir nociones teológicas bastante ricas (Barrett & Richert, 2003; De Roos et al., 2004; Miller, 2015). Los pensamientos y sentimientos que tienen acerca de un ser supremo, de Dios u otros temas espirituales son una parte natural de su desarrollo y pieza integral del proceso de crecimiento emocional y social, aunque no hayan sido criados en un hogar religioso (Abel, 2017; Boyatzis, 2005). Los conceptos de Dios influyen en sus sentimientos y experiencias religiosas, en el desarrollo y la formación de la fe personal, en las prácticas devocionales y en las actitudes hacia la salud (Hyde, 1990). Esta espiritualidad innata es obstaculizada por la falta de palabras para expresarla, por lo que, la familia, los espacios sociales (p. ej., actividades escolares, familiares, espacios religiosos) (Abo-Zena & Midgette, 2019), la educación religiosa, incluyendo la escritura espiritual y el uso de metáforas, les proveen el lenguaje y las herramientas que necesitan para hablar abiertamente, liberar, reflejar y explorar sus experiencias espirituales (Sasso, 2018; Scott, 2003, p. 118).

La familia tiene un rol medular en el desarrollo espiritual de la niñez. Esta puede intervenir a través de la inducción verbal y adoctrinamiento de creencias; tácticas disciplinarias; refuerzos diferentes y modelos de comportamiento (Boyatzis et al., 2006, p. 298). Desde la perspectiva religiosa, la evidencia empírica documenta que el entorno religioso conectado con el hogar y la asistencia frecuente de los progenitores a la iglesia producen beneficios significativos para el desarrollo conductual, emocional y cognitivo de los hijos (Bartkowski et al., 2008, p. 34; Kliewer, 2014). También ha revelado que el razonamiento moral de los hijos tiene un mayor desarrollo cuando sus progenitores indagan sus opiniones y discuten las creencias o tradiciones religiosas de su familia (Boyatzis & Janicki, 2003). Sin embargo, muchos tienden a pensar que como sus hijos son pequeños no son lo suficientemente maduros para tener conversaciones sobre religión, poseer una vida espiritual y estar listos para hacer frente a las cuestiones del significado y propósito de la vida (Sasso, 2018).

De igual forma, se ha evaluado la relación entre la educación materna, la denominación religiosa, las prácticas de crianza de los hijos y los conceptos de Dios (De Roos et al., 2004, pp. 519-531). Los resultados apuntan a que, cuando

las madres tienen un concepto afectuoso mayor de Dios, más sus hijos e hijas lo perciben como un ser amoroso, poderoso, protector y amigo. Mientras que, cuando tienen una imagen estricta de Él, tienden a reportar una escasa relación positiva madre-hijo/a y están más inclinadas a prácticas estrictas de crianza, que resultan en una imagen castigadora de Dios.

Los niños van construyendo su espiritualidad siendo testigos atentos de la moralidad (o falta de ella) de sus progenitores (Coles, 1997). Observan el carácter, qué es lo que expresan en acción, cómo toman decisiones, cómo se dirigen hacia los demás, cómo viven y cómo expresan sus opiniones, deseos y valores. Así, absorben; hacen inventario de lo que observan; suman, archivan e imitan lo que han observado; y generalmente, determinan si está en línea con el consejo moral que les han dado, conscientes o inconscientemente. Con la apreciación que se han hecho de sus progenitores y de su comportamiento moral, van construyendo su sistema de orientación espiritual en el que podrían sobresalir valores como el de la bondad; la generosidad; el respeto; la amabilidad; el tacto; y el compromiso hacia su familia, su vecindario y la nación. Sasso (2018) asegura que existen momentos en que los progenitores pierden la fe

en sí mismos y no saben dónde encontrarla, pero al tomar las manos de sus hijos en su travesía espiritual podrán encontrar de nuevo su propia fe. En ese caminar, los hijos podrían desempeñar roles de mentores y sabios espirituales que inspiren y estimulen el propio crecimiento espiritual de sus progenitores (Boyatzis, 2005, p. 133).

Análogamente, la espiritualidad y la religión capitalizan el funcionamiento del sistema de apego de los niños. Estudios realizados concluyen que los creyentes pueden tener una relación de apego simbólica con Dios (Granqvist & Kirkpatrick, 2013; Pargament, 1997). La religión proporciona figuras de apego sustitutas que pueden usarse para regular la angustia, obtener una sensación de seguridad o en su defecto, un apego inseguro a raíz de las experiencias con cuidadores insensibles. Al igual que el apego a un padre, a una madre o a ambos, el apego religioso puede proveer una base segura para el aprendizaje, el crecimiento y la exploración (Pargament, 1997, p. 355; Richert & Granqvist, 2013, p. 174). Así, Dios, un líder o una lideresa religiosa se convierten en el buen padre y o madre que el niño o la niña nunca tuvo. En contraste, una conexión pobremente desarrollada con los progenitores puede imposibilitarlo/a para construir apegos adultos fuertes o asegurar una

relación espiritual (Pargament, 1997, p. 356), la que puede evolucionar, inadvertidamente, a figuras de apego que corresponden negativamente a los padres y o a las madres, como: el dogmatismo religioso, participación en un culto disfuncional, la adicción química o una relación codependiente (Damphouse & Crouch, 1992).

Por otra parte, científicamente se ha demostrado que la espiritualidad en la niñez a menudo juega un papel importante y positivo durante alguna enfermedad (Moore et al., 2015, p. 263). Los niños que creen en Dios, vienen de familias religiosas fieles o están inmersos en una cultura donde “hablar de Dios” es habitual, es frecuente que la espiritualidad sea un recurso para enfrentar la enfermedad y la muerte (Boyatzis, 2005; Pendleton et al., 2002). La perspectiva que tengan de la enfermedad, el sufrimiento y el afrontamiento pueden ser moldeados por sus ideas de lo divino o interpretación espiritual. La espiritualidad puede facilitar el marco para las estrategias de afrontamiento, como es el de encontrar propósito y significado en la enfermedad (Mahoney et al., 2003). Afirma Coles (1997), que cuando los niños se enfrentan a enfermedades, tragedias familiares o conflictos políticos, a menudo recurren a su espiritualidad para dar sentido a la adversidad. Esta puede facilitarles o impedirles su ajuste

social y emocional. Así pues, si los niños ven el sufrimiento como una parte esperada de la vida, que puede ser remediado por la intervención divina, aumentará su capacidad para tolerarlos (Moore et al., 2015, p. 262). Por el contrario, si es percibido como un castigo por un comportamiento pecaminoso, entonces su tolerancia a los eventos negativos puede verse afectada (Mahoney et al., 2003).

La fe y las creencias acerca de vivir y morir son componentes fundamentales del desarrollo espiritual, sin embargo, raramente se les pide a los niños que hablen al respecto (Champagne, 2008; Moore et al., 2015; Richert & Granqvist, 2013). Lamentablemente, no todos los adultos, incluyendo los progenitores, toman en serio las expresiones de pérdida y el dolor espiritual de sus hijos. En el manejo de las pérdidas, los niños pueden beneficiarse de: las historias y símbolos religiosos (Champagne, 2008); un ambiente seguro y afectuoso; un sistema de apoyo que les ofrezca libertad, seguridad y tranquilidad; la provisión de cuidado religioso; y oportunidades para el perdón y la reconciliación (Burton, 2003). Al hablarles, se debe utilizar un lenguaje claro, rico en metáforas, símbolos concretos y con relevancia personal; además de fomentar la conversación abierta y continua, en la que se aprueben sus dudas (Sasso, 2018).

La comprensión de la narrativa espiritual única de un niño y una niña es imperativa para apreciar el papel de la espiritualidad en su vida, especialmente cuando se enfrenta a una enfermedad grave (Kamper et al., 2010). En contraste, su espiritualidad es a menudo sustraída debido a que los médicos y los progenitores no ponderan el impacto real que sus creencias pueden tener en cómo entienden sus experiencias de vida (Barnes et al., 2000; Coles, 1997; Moore et al., 2015). Los médicos y el personal clínico de apoyo como los trabajadores sociales, psicólogos o consejeros profesionales necesitan comprometerse con un tratamiento holístico, el que permite escuchar, animar y fortalecer las narrativas espirituales de los niños y el papel que desempeñan en su enfermedad y recuperación (Moore et al., 2015, p. 269). Ciertamente, el sistema de salud debe comprender y reconocer la diversidad cultural y espiritual de sus pacientes.

La disertación anterior describe la importancia de la dimensión espiritual en el proyecto de vida de los niños y el contexto en que se desarrolla. Empero, el desarrollo de competencias en la dimensión espiritual, ideológica e institucionalmente, ha tenido muy poca injerencia en formar e informar la profesión de trabajo social y otras

profesiones aliadas. Lo espiritual es pensado como un asunto privado, personal y en conflicto con las metas y valores de la profesión (Hugen, 2001; Hutchinson, 2008; Kvarfordt & Sheridan, 2010; Moore et al., 2015; Pargament, 2007). Algunas de sus consecuencias son: dificultad en el desarrollo de competencias en la recopilación del historial espiritual; ayudar al individuo en la búsqueda de significado espiritual; y determinar su importancia en la relación terapéutica, el tratamiento médico y el cuidado psicológico y social (Canda & Furman, 2010; Koenig, 2013; Pargament, 2007). La integración de la dimensión espiritual en la intervención profesional, desde su más amplia concepción, no rivaliza o reemplaza otras formas de ayuda, sino que permite mayor sensibilidad, empatía, atención holística y multicultural del cliente/participante y determina qué parte tiene en el problema o en su solución (Canda & Furman, 2010; Pargament, 2007).

Dado el importante cuerpo de investigación que sugiere que la espiritualidad y la religión desempeñan un papel importante en la vida de la niñez y la escasez de evidencia científica que al respecto existe en Puerto Rico, el propósito del presente estudio fue indagar cómo la espiritualidad y la religión actúan



en las conductas de los niños; y cómo las instituciones sociales de la familia y la Iglesia influyen en estas. Asimismo, posee la intención de aumentar el acervo de conocimiento científico sobre el tema, que posibilite al y la profesional de trabajo social rectificar la importancia que tiene la espiritualidad en la vida de los niños y su familia, y retarlos/as para que desarrollen competencias éticas en su integración a la práctica profesional.

### **Delimitaciones y limitaciones**

Esta investigación se delimitó a tres instituciones religiosas cristianas. La revisión de literatura y la necesidad de estudios en el tema dirigieron a la investigadora a concentrarse en las instituciones religiosas que tuvieran una alta matrícula de niños y un programa de desarrollo espiritual estructurado.

En lo que concierne a las limitaciones del estudio, se considera que la naturaleza del enfoque cualitativo es una de ellas. Este no permite generalizar los resultados a la población infantil puertorriqueña. Además, la investigadora reconoce la característica subjetiva del paradigma, no obstante, adoptó la posición de mantener una “subjetividad disciplinada o fundamentada”, la que, de acuerdo a Lucca y Berríos (2003, p. 31),

permite el control de calidad de los datos obtenidos en las entrevistas y los observados, las interpretaciones y comentarios analíticos. Otra limitación es que los datos se obtuvieran solamente de participantes cristianos. Esto se debió a la imposibilidad de reclutar musulmanes de las edades requeridas, a pesar del esfuerzo realizado por varios meses en tres de las mezquitas existentes en Puerto Rico. El tema bajo estudio debe continuarse investigando en poblaciones no religiosas y de diversas religiones para ampliar los datos y la posible comparación entre ellos. Se añaden a las restricciones anteriores, la dificultad de equiparar la cantidad de niños por género e incluir a los líderes religiosos en la investigación.

Aunque se delimitó el alcance de la investigación y existen limitaciones, se considera que los datos obtenidos son ricos y reveladores, que permiten aumentar la comprensión de la naturaleza de la espiritualidad vivida por los diversos participantes. De igual manera, este estudio sienta un precedente en la investigación científica sobre el impacto de la espiritualidad y la religión en la conducta de la niñez puertorriqueña y en la transformación de la visión de la espiritualidad en la práctica profesional de trabajo social.

## Método

Esta es una investigación cualitativa con un diseño etnográfico, amparada en la postura paradigmática constructivista, de tipo exploratorio. El paradigma constructivista expone que la realidad es relativa, se construye individual y socialmente, posibilitando que la vida en los colectivos sociales ocurra en virtud de los entendidos sociales y culturalmente construidos en un espacio y tiempo dado (Lucca & Berríos, 2003, p. 23). La influencia recíproca entre investigador e investigado viabiliza que los hallazgos del estudio se vayan creando a medida que este va progresando. El estudio es exploratorio porque en Puerto Rico hay escasez de estudios sobre el tema, con la población y las variables que se interesan investigar.

El enfoque etnográfico de esta investigación se dirigió a examinar los patrones de conducta y creencias compartidas de un grupo religioso. La investigadora, mediante el intercambio de ideas con los entrevistados, procuró entender su mundo y su propia perspectiva de este, en su ambiente natural, evitando la manipulación de situaciones y describió objetivamente lo observado.

La propuesta de investigación fue revisada minuciosamente y autorizada por el Comité Institucional

para la Protección de los Sujetos Humanos en la Investigación (CIPSHI) de la Universidad de Puerto Rico (Número de protocolo: 0809-150).

### *Estrategias de recopilación de datos*

Los datos se obtuvieron a través de entrevistas cualitativas (entrevistas etnográficas y grupos focales) en las que se utilizaron una guía de preguntas. Las preguntas eran abiertas y cerradas. El contenido de esta guía fue evaluado por cuatro expertos y la aplicación del instrumento, previo a su uso.

Antes de comenzar a entrevistar a los progenitores, se les entregó un corto cuestionario en el que se le preguntaba: edad, escolaridad, religión, asistencia a la iglesia, opinión sobre Dios y Jesús, y las prácticas religiosas y espirituales que enfatizaban en sus hijos. Además, debían contestar una pregunta abierta sobre las razones para enfatizar dichas prácticas.

### *Participantes*

La población que se estudió fue la de niños y niñas de 10 a 11 años de edad en los contextos de Iglesia y familia. Las personas participantes se seleccionaron de la religión cristiana, de tres denominaciones diferentes, por su amplia presencia en Puerto Rico. De la denominación protestante participaron tres iglesias, pero una de

ellas es doctrinalmente diferente, por lo que, para efectos de la descripción de los hallazgos, se identifica con el nombre protestantes 2. La otra denominación fue la católica. Como criterio para la selección de las iglesias se estableció que tuvieran programas religiosos organizados para la niñez.

Un total de 18 niños participaron en el estudio: once niños y siete niñas; la mayoría de 11 años de edad. Cinco eran católicos, siete protestantes y seis protestantes 2. El nivel académico de la mayoría de los participantes fue el quinto grado.

Los padres, las madres y encargados legales también fueron parte del estudio, a los cuales se les entrevistó a través de grupos focales. Un total de 20 personas (padres y madres) participaron. De estos, cinco eran protestantes, diez protestantes 2 y cinco católicos. Asistieron ocho parejas y cuatro madres participaron solas, las que se entrevistaron individualmente usando la misma guía de preguntas redactadas para el grupo focal. Las edades de nueve de los participantes se ubicaron en la escala de 31 a 40 años y el resto, en la de 41 a 50 años.

### *Procedimiento*

Al inicio del proceso de investigación, la investigadora se reunió con las juntas de los concilios religiosos de las distintas iglesias

participantes y el líder espiritual o su representante. En estas reuniones se informaron todos los pormenores del estudio y se contestaron preguntas o aclararon dudas. Un *Acuerdo de Participación* fue firmado con cada una de las instituciones.

La investigadora acudió a cada una de las instituciones religiosas para iniciar el proceso de reclutamiento. Se orientó a los padres, madres, encargados y niños sobre las particularidades del estudio. El reclutamiento fue por nominación propia. Se requirió la autorización escrita de cada participante a través de la *Hoja de Consentimiento Informado y Asentimiento*. Una copia de esta hoja fue entregada a cada uno de los firmantes. No hubo incentivo ni compensación por su participación. Tampoco existió una relación previa de los individuos participantes con la investigadora. Conforme con el diseño investigativo, se efectuó un proceso de inmersión en las instituciones religiosas participantes antes de comenzar la recopilación de los datos. Cada participante determinó el seudónimo que utilizaría en la entrevista. Todas las entrevistas cualitativas se realizaron en las instituciones religiosas.

Los datos recopilados se organizaron y analizaron a través del Sistema de Análisis ATLAS Ti. Los datos cuantificables se ingresaron al programa SPSS.

## Resultados

La mayoría de los niños y las niñas del estudio habían asistido a la iglesia gran parte de su vida y algunos desde que nacieron. El 77.8% asistía de dos a tres veces en semana y el 22.2%, de cuatro a seis veces (protestantes 2). También participaban en actividades religiosas diversas, entre ellas: predicaciones, misas, escuela bíblica, catequesis, iglesia del niño, campamentos de verano, retiros y vigiliyas. Mencionaron otras de corte artístico como: obras de teatro, pantomima y canto. El 77.8% de los participantes informó que asistían a la iglesia con ambos padres.

### *Descripción de la experiencia espiritual de los niños*

Se exploró la percepción de los niños y las niñas participantes respecto a Dios, en el que dijeron creían. Algunos lo imaginan como un ser humano (vestido con bata blanca, barba, delgado y de seis pies de altura) y otros como un ser etéreo (“vive en el cielo”; “tiene la capacidad de estar en todas partes a la misma vez”; “es el creador de la tierra”; “una estrella bien brillante que siempre me está mirando”; y “es un ser perfecto, poderoso, majestuoso e invencible”). Además, lo perciben en términos del poder que despliega y el carácter que posee, cuando dicen: “siempre está con nosotros y nunca

nos desampara”; “nos ama como si fuera mi padre”; “humilde”; y “se sacrificó por nosotros”. Describen a Dios y a Jesús como personas idénticas, lo que es cónsono con su doctrina trinitaria. Informaron mantener una relación de confianza con Dios, quien los apoya y protege ante cualquier problema o dificultad.

Los niños y las niñas expusieron que la Iglesia desempeña un papel importante en la relación que disfrutan con Dios; es su recinto sagrado. Para ellos y ellas significa: “estar en un lugar seguro y protegido”; “lugar donde está Dios, escuchan su palabra y habla Dios”; “reciben el consejo”; “comparten con otros niños”; “hacen amigos”; y se entretienen. Juan Carlos, protestante 2, de diez años de edad, en forma muy emotiva y apasionada expresa lo siguiente sobre el significado que tiene la Iglesia para él:

Yo vengo aquí porque, el ir a la iglesia es como salir de un mundo, donde, todo lo que hay, un mundo de la violencia, de las drogas. Salir de ese mundo y sentirse en un ambiente de paz y entrar al mundo en donde todo lo que hay aquí es unidad, es amor, es libertad, es paz. En donde tú ves a cada esquina que alguien va a tu lado y te saluda, ¿Cómo está? Y te da un Dios te bendiga. Y aquí uno se siente como libre, uno siente como aquí la paz, lo que uno no siente afuera uno lo siente aquí.

Mucha gente tiene mucho dinero y pues aún con todo eso, teniendo todo el dinero del mundo, no se sienten felices; sienten un vacío porque la riqueza material no es necesario, pero sí lo que es necesario es la riqueza espiritual. Entonces aquí, nosotros venimos y recibimos el consejo y cuando venimos y oramos sentimos este, nos sentimos felices.

Cuando no asisten a la Iglesia experimentan sentimientos de culpa porque es donde “adquieren fuerzas”, “buscan y encuentran soluciones a sus problemas” y es donde pueden adquirir la “sanidad del alma”. Se integran a diferentes grupos, los que les permiten aumentar sus conocimientos y devoción hacia su doctrina religiosa, desarrollar cualidades de liderazgo y valores como el compañerismo y el respeto hacia los demás. Luke (protestante 2), quien tiene 10 años de edad, narra sus responsabilidades y las destrezas que le exigen su rol de guarda del templo, el cual desempeña durante los servicios religiosos para la niñez de la iglesia. Al respecto explica:

Es un cuerpo de guarditas que abrieron en la escuela bíblica para la vigilancia de los niños cuando están hablando. Ellos van, tienen que ir amorosamente y decirle: mira ponte a atender..., que esto es por tu bien. Reciben a los niños cuando llegan. Vigilan a los niños cuando van al baño. Es una responsabilidad muy difícil porque

siempre hay uno que otro niño que, en lo que se ajusta, le falta un poco de disciplina... y tiene que tener una capacidad porque si se topa con un niño agresivo... y sea agresivo y uno tiene que tener capacidad para bregar con ellos. Por eso es que es de ocho años en adelante.

Las prácticas espirituales y religiosas son el instrumento que utilizan para establecer una conexión estrecha y profunda con Dios. A menudo realizan las siguientes prácticas: orar a solas o acompañados (por los enfermos, pidiendo perdón a Dios, cuando hay problemas y antes de dormir); escuchar música religiosa; confiar en Dios completamente y echar los problemas sobre Él; leer la Biblia; hablarles a otros niños sobre Dios; y meditar. La oración es la más enfatizada, la que describen como la comunicación e interacción directa con Dios. Pokémon expone lo siguiente sobre su experiencia con la práctica de la oración:

Oro por mi salud, por la salud de otras personas, pedir la gracia, pedir perdón. Ayuno para mi salud. Hago mis sacrificios, también mi salud para que mejore. Si mis papás tienen alguna enfermedad o algo roto, oro por ellos que se mejoren y que sigan adelante.

También, Gloria expresa:

Porque me gusta y además es como que una manera de comunicarme con Dios. Es como que ese momento especial cuando

tú vas a hablar con Dios a través de la oración. Leo la Biblia porque hay, como muchas enseñanzas y hay veces que ahí mismo, si tienes algún problema o algo así, empiezas a leer la Biblia pues ahí mismo como que te da la solución. Además, hay muchas parábolas buenas que son muy semejantes a la vida diaria.

Al indagar si obtiene respuestas o soluciona el problema, la niña respondió afirmativamente. Otra de las razones para realizar las prácticas religiosas está relacionada a la trascendencia después de la muerte. Código Azul ora porque:

Quisiera que cuando Dios me manda, tú sabes, a partir con él, yo quisiera estar con él, yo quisiera estar con él en toda la eternidad y no quisiera yo quedarme.

El grupo de participantes protestantes 2 se compromete con prácticas adicionales como: dar doce vueltas arrodillados dentro del templo; dar siete vueltas al bloque donde está ubicado el templo (emulan la acción de Josué, personaje bíblico, para conquistar la ciudad de Jericó); y dormir en el piso. Piensan que ser consistentes en estas prácticas desarrolla en ellos el ‘sentir’, una especie de intuición (“dolor o brinco en el corazón”, “algo dentro de mi cabeza que me dice que no lo haga porque puedo encontrar problemas”), que les advierte y protege del mal o de hacer lo incorrecto.

La práctica religiosa del ayuno es mayormente efectuada por los protestantes 2, algunos, por un periodo de 10 horas en un día. Con ella le demuestran a Dios cuán importante es y la supremacía que tiene en sus vidas; y le solicitan su misericordia, compañía y protección. Se obtuvo que las escuelas bíblicas, mediante las historias bíblicas, fomentan la conducta que se espera de ellos como personas cristianas.

#### *Intersección de la espiritualidad en la conducta de los niños*

Ante las preguntas dirigidas a auscultar las conductas que las personas participantes creen Dios espera de ellas, se obtuvo lo siguiente: “amar a los demás como son”; “ayudar a otras personas y orar por ellos”; “no estar en vicios, en peleas”; “no decir mentiras”; “no haga blasfemia o hablar mal de Dios”; “sea una niña amable sincera, que ayude a otros, que tenga un corazón limpio y puro y sano”; y “ser feliz”. Respecto a su comportamiento con sus progenitores, indicaron que a Dios le gusta que sean “obedientes, respetuosos”, y que “siempre les digan la verdad”.

Se indagó sobre su participación en conductas de riesgo como el uso de drogas y alcohol. Incluso se utilizó un cuento para observar la aplicación de sus creencias. El cuento presentaba a dos hermanos:

Jonathan y Laura, de once y diez años de edad, respectivamente, que se quedan solos junto al participante para jugar, mientras sus padres van al mercado. Jonathan trata de inducirlo a fumar y tomar alcohol. Se auscultó la forma en que reaccionarían a esta situación, la opinión que tendría Dios de Jonathan y de ellos si asumieran esta conducta, y cómo sus progenitores reaccionarían si se enteraban. Todos indicaron que se negarían a participar de la conducta “negativa” de los hermanos, orientarían a Jonathan sobre su conducta incorrecta y se lo informarían a sus propios padres y a los del niño. Piensan que estos niños engañan a sus progenitores, no saben tomar decisiones y que, probablemente, dicha conducta es modelada en el hogar. Añadieron que, es responsabilidad de los progenitores velar por sus hijos y supervisar lo que hacen y lo que ven. Sobre la opinión de Dios, creen que se sentiría triste, frustrado y lloraría si alguno de ellos efectuara estas conductas porque son “incorrectas”, “no supieron aprovechar ni vivir su niñez”; y “a pesar de que son niños de Él, sus conductas los alejarían de su camino”. Referente a la reacción que tendrían sus progenitores, la mayoría de las respuestas no fueron negativas. Al contrario, estuvieron enfocadas a exhortar a los niños a mejorar su conducta, incluyendo

invitarlos a la iglesia. Tom dice que “Dios puede darle una oportunidad a Jonathan porque es un tesoro de Dios y si Dios puede perdonar a los adultos, puede perdonar a los niños también”. Ante la interrogante de la forma en que Dios podría evitar que los niños y las niñas se involucraran en este tipo de conductas, las palabras de Sonic resumen lo que todos expresaron:

Enviando mensajes a un niño o ángeles que le digan algo a un niño y que se lo digan a ellos a ver si el Espíritu Santo lo saca de eso, de esos caminos. Eh, usando los padres, no sé. Este, una madre orando y que Dios escuche su petición y Dios haga un milagro. Enseñándoles las enseñanzas de la vida, que es mejor estar libre y disfrutar de su vida y tener su debido tiempo para todas las cosas.

Asimismo, se exploraron las características de las amistades que preferirían. El 94% prefiere amistades que sean de su misma religión y no tengan la conducta de Jonathan. De hecho, el 67% de todos los protestantes informó que sus amistades son de la iglesia, diferente al 60% de los católicos. Las razones para esta preferencia responden al temor de que les presionen a realizar conductas negativas, los contaminen y afecten su relación con Dios. Concluyen, que sus amistades deben ser amigables,

respetuosas, felices, cariñosas y siempre les ayuden.

Los y las participantes informaron que la Iglesia se involucra en el proceso de prevenir que se impliquen en estas conductas, y en otras similares, al educarlos u orientarlos sobre las mismas; especialmente, a través de la escuela bíblica, la catequesis, los retiros, las vigiliias, los campamentos de verano, las predicaciones, y la iglesia-escuela (protestantes 2).

#### *Influencia de la espiritualidad en la familia*

Los padres y las madres participaron activamente en los grupos focales. Se les pidió definieran espiritualidad y religión. Expresaron que la religión son “unas normas y doctrinas a seguir”; “la forma del hombre religarse con Dios”; y “lo que nosotros debemos aceptar para poder ser mejores personas”. Respecto a su funcionalidad, dijeron que los “ayuda y provee las herramientas para vivir en este mundo tan difícil e inculca en ellos lo que es el amor, los valores familiares y el servicio a los demás”. Mientras, la espiritualidad es el nivel más alto de conexión con Dios. Para los progenitores participantes, entre más la persona se acerca a Dios, desee y demuestre vivir acatando sus preceptos bíblicos, más espiritual es; y para los protestantes 2, el “sentir” les es desarrollado. En este,

el Espíritu de Dios los alerta de lo malo, los ayuda y protege.

De igual manera, están de acuerdo con que se puede ser religioso y no espiritual o a la inversa, pero la espiritualidad es vivir y demostrar en el carácter y la conducta los preceptos religiosos. Entienden que deben ser un modelo para sus hijos y para todas las personas, así como tener una actitud distinta al enfrentar los diversos problemas de la vida porque “no están solos”; Dios siempre está ayudándolos. Por consiguiente, esperan que sus hijos testifiquen, a través de su comportamiento, lo que la religión ha hecho en sus vidas y aprendido, tanto en la iglesia como en el hogar. Esperan que sus conductas reflejen los frutos del espíritu como: saber lo correcto e incorrecto; respeto hacia los demás, las autoridades escolares y a ellos como padres y madres; empatía hacia el que sufre; “orar antes de acostarse y todo el tiempo”; “vean lo bueno aún dentro de lo malo y ver posibilidades de ayudar a los que están por mal camino”; tener paz en su interior; y no ser problemáticos (pelear, discutir o decir palabras soeces). El grupo protestantes 2 añadió a la lista la forma de vestir. Opina que esta identifica a las niñas de Dios, por lo que deben ser “sencillas”, usar faldas, trajes, y no usar pulseras ni cadenas. Los varones “no deben estar



sin camisa, siempre bien vestidos y con su pantalón largo”. Se observó que las características expuestas por ambos padres fueron cónsonas con las esbozadas por sus hijos.

Los padres y las madres informaron que la espiritualidad puede y debe ser enseñada a los hijos como parte del proceso de crianza y a través de su modelaje, sin imposición, sino por convicción, para que cuando sean adultos todo lo que les hayan enseñado permanezca. Sostuvieron que la crianza de sus hijos es una labor conjunta con la Iglesia, la que participa a través de las enseñanzas doctrinales y actividades educativas, las que están de acuerdo con las etapas de desarrollo de los niños, la conducta esperada y la problemática social actual. Al respecto, Grace señala:

Si la persona busca esa relación con Dios y la cultiva, lo cree y se lo transmite a sus hijos, nosotros podríamos tener una mejor sociedad. Mire, por eso es que yo te decía anteriormente que no se trata de religión porque si nos venimos a ver en Puerto Rico, ¿cuántas iglesias no hay? ¿Pero vives realmente lo que dice la Palabra? De eso se trata. En Puerto Rico, si fuéramos a juzgar con la cantidad de iglesias, nosotros podemos entender que hoy no debería haber ni criminalidad ni violencia doméstica, porque hay un montón de iglesias y porque hay mucha gente religiosa. Sí, hay mucha

gente que conoce pero no lo vive. En ese sentido, yo entiendo que los padres necesitan, para poder criar a sus hijos, tener esa base y creerlo y vivirlo. Tú sabes, aunque se haga difícil porque decirlo de la boca pa’ fuera quizás se hace fácil, pero vivirlo es la parte difícil.

Testificaron que desde que creen en Dios y asisten a la iglesia, sus vidas y las de sus familias se han transformado positivamente. Dagmari explica:

Me ha enseñado cómo criar a mi hija y no repetir el patrón de crianza y sufrimiento que yo vivía en mi hogar afectado por el alcoholismo de mi padre. He aprendido a cómo educarla, cómo enseñarle valores para que ella... pueda enseñárselos a sus hijos.

Andrés añade:

Desde que le servimos al Señor, en mi hogar ha habido muchos cambios. Yo era un vicioso de las apuestas, yo bebía, me encantaban los “parties”, y desde que acepté al Señor... ya no soy aquella persona que botaba el dinero jugando gallos de pelea.

De las expresiones de los padres y las madres se obtiene, que sus creencias espirituales los facultan para enfrentar los momentos de crisis, las preocupaciones y enfermedades de sus hijos, dotándolos de confianza y herramientas para poder enfrentarlos. Las prácticas espirituales que utilizan y fomentan en sus hijos son: la

oración, el rezo del rosario, el ayuno, ungir con aceite a los enfermos, pedir ayuda al pastor/sacerdote y la lectura de la Biblia. Luz María afirma:

La Iglesia sí funciona; funciona sí. Si usted es una mujer de fe, si usted le enseña a sus hijos desde el vientre que hay que amar a papito Dios, que hay que querer a papito Dios; eso no falla. Eso es en mi caso; efectivo cien por ciento. Además, dejándome llevar por las normas de la Iglesia, les enseño que su papá está enfermo (alcohólico) y es necesario orar por él.

Los progenitores participantes expresaron con ahínco la importancia de involucrar a sus hijos en las actividades de la Iglesia, de ser sus modelos en el compromiso y práctica de las creencias religiosas y espirituales, tratar de ser sus amigos y no darles la espalda. Agradecen que la Iglesia los alerte “a no permitir que el trajín diario les inhiba o impida darse cuenta de las señales que pueden estar enviando sus hijos”. Alegaron estar aventajados de los progenitores no religiosos porque “son temerosos de Dios y ya tienen la sabiduría del conocimiento de la Palabra (Biblia)”.

Acorde con las expresiones de sus hijos, en términos de las características de sus amistades, prefieren aquellas que no amenacen sus buenas conductas, aunque pertenezcan a otra religión. Las

razones para ello es que no podrán estar toda la vida controlando y monitoreando con quién se relacionarán y, además, les permite la oportunidad de evangelizar y o modelar a otros la conducta cristiana.

## Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación revelaron que la espiritualidad y la religión median o se interponen en la conducta de los niños y las niñas participantes, al tener el potencial para reducir, controlar y restaurar aquellos comportamientos que sus creencias les dictan como incorrectos. Las creencias y prácticas espirituales y religiosas intervienen en el aumento de las conductas correctas y los alejan y protegen de las que pudieran dañarlos. Escuchar las narrativas acerca de su vida espiritual permitió determinar que el pensamiento que tienen acerca de Dios es un ejercicio cognitivo, profundamente emocional, personal y social, lo que es acorde con el trabajo de Boyatzis (2005). Los resultados, al igual que los de las investigaciones de Moore et al., (2015), Boyatzis y Janicki (2003), Sasso (2018) y Johnson y Boyatzis (2006), sugieren que los niños y las niñas participantes tienen vidas espirituales desarrolladas y conceptos de Dios que dirigen sus sentimientos y experiencias religiosas. Ostentan una comprensión espiritual sustentada, no solo por el

pensamiento reflexivo, sino también por las interacciones familiares. La educación religiosa recibida en la iglesia y en el hogar les provee el lenguaje y las herramientas para manifestarla y exponerse cada vez más a ella. El impacto personal es notable porque está atado a una cultura en la que “Dios habla”, pertenecen a familias creyentes y en donde Dios es concebido como un ser divino y soberano.

La espiritualidad y la religión se convierten en un sistema de orientación a través del cual las personas participantes interpretan sus vidas. Los sentimientos de culpa se hacen patentes cuando sus conductas retan o violan sus convicciones. No obstante, los conceptos que tienen de Dios y la relación que dicen tener con Él, les permiten recobrar la confianza en sí mismos. Piensan que, si “caen”, Dios nunca los dejará en el proceso porque es un padre perfecto, perdonador, amoroso, protector, no abandona ni se aleja y siempre busca alternativas para persuadirles de que vuelvan al camino correcto. De igual manera, como producto de su apego a Dios y entrega a la vida religiosa, han creado un “nuevo mundo” dentro del mundo actual. Los protestantes 2, literalmente, han creado su propio mundo. En este nuevo mundo, en el que el centro es Dios-Jesucristo, se sienten protegidos de lo malo;

avisados del peligro; alejados de lo que puede llevarlos a la perdición, la muerte, la violencia, la delincuencia; y de toda clase de amenaza o riesgo.

El estudio reveló que los niños y las niñas encuentran en su religión la satisfacción de las necesidades psicológicas de pertenencia, seguridad, autoestima, amor y justicia que permiten su autorrealización y con ella la auto-trascendencia, cuando logran la comunión con lo sagrado o Dios. La cultura religiosa cristiana a la que pertenecen es una en la que Dios habla, dirige y alerta; particularmente, a través del “sentir” (protestantes 2), cuando se exponen al peligro o van a tomar decisiones erróneas. La concepción que tienen de la intervención divina no excluye a los no religiosos, pero se consideran más y mejor equipados y protegidos que ellos ante las conductas de riesgo y otras adversidades de la vida, por la conexión que han logrado con su Ser Supremo o Dios.

A los niños y niñas participantes les han enseñado que sus conductas deben ser cónsonas con su religión. Han internalizado los estándares de las figuras de autoridad y se preocupan por ser personas buenas, ayudar y agradar a otros, mantener el orden social y obtener la aprobación de los demás. Las características que esbozaron de un niño y una niña religioso/a y espiritual y de las

amistades que prefieren, evidencian que pueden juzgar las intenciones de otros y desarrollar sus propias ideas de lo que es una buena persona. Además, opinan que, si se viola una regla o se perjudica a otros, es una acción que siempre está incorrecta, independientemente de los motivos o circunstancias. Creen que, si asumieran esta conducta, se arrepentirían ante Dios y apelarían a su amor y misericordia para obtener su perdón, y rectificarían su comportamiento. Esta concepción o imagen de un Dios perdonador y restaurador los introduce al mundo del perdón, un excelente método de afrontamiento religioso, de acuerdo a Pargament y Rye (1998, p. 59), debido a que Dios-Jesús es su perfecto modelo a seguir. Los estándares de lo que consideran moral, los han internalizado y reconocen que hacer lo contrario los condenaría a sí mismos porque perderían la conexión con Dios y se afectaría negativamente la relación con sus padres y madres.

De igual modo, se considera que la participación en los grupos y actividades religiosas los beneficia en el desarrollo de habilidades de sociabilidad e intimidad y, por consiguiente, el sentido de pertenencia. En estos aprenden roles, reglas, habilidades de liderazgo, comunicación y cooperación, que los ayuda a adquirir sentido de identidad

y autorrealización. Se exponen consistentemente a enseñanzas, actividades y prácticas religiosas que actúan como mecanismos de protección, moderación y control de sus conductas; además de afianzar su conexión con lo divino.

### *La familia y la Iglesia*

La religión provee a los padres y a las madres participantes del estudio el fundamento teológico para el desarrollo espiritual de sus hijos en el hogar. Familia e Iglesia conforman un escudo protector y un mecanismo de control al proscribir conductas que se alejen de las consideradas correctas; igualmente, al educarlos y concienciarlos sobre las implicaciones en sus vidas, lo que está de acuerdo con la literatura consultada. Las conductas de riesgo (p. ej., alcohol, drogas) o cualquier comportamiento, evento o pensamiento que impida que se conduzcan como Dios espera de ellos significan un duro golpe al sistema de orientación cuidadosamente confeccionado por esta alianza. Este sistema es escudo y filtro cuando actúa como barrera mental para no dejar entrar todo aquello que puedan pensar les hará daño. Los padres, madres e Iglesia se esfuerzan para que este escudo no se resquebre. La Iglesia cuenta con un andamiaje bien estructurado y organizado para operar y sostener este nuevo mundo

descrito previamente. Los y las participantes la perciben como un lugar seguro, un santuario sagrado en el que Dios habla y se manifiesta, y con un papel importante en evitar que se involucren en las conductas entendidas como incorrectas.

Para los padres y madres, el centro del hogar es Dios, por lo que se esfuerzan por conducirlo de acuerdo a los preceptos enseñados en su doctrina y ejercen una fuerte influencia para que sus hijos sean competentes espiritualmente, hallazgo que apoya los del estudio de De Roos et al. (2004) y Boyatzis, (2005). Similar a los resultados de la investigación de Brelsford y Mahoney (2008), se encontró que la comunicación de lo espiritual (divulgación espiritual) entre padres, madres e hijos facilita a los últimos el afrontamiento saludable, las relaciones interpersonales satisfactorias, la solución de conflictos y desalienta lo no promulgado por las sagradas escrituras. Para los y las participantes, la crianza y las relaciones familiares son santificadas. Es decir, poseen carácter y significado sagrado y, por ende, una oportunidad o llamado divino para modelar y profundizar el amor de Dios en sus hijos y en su relación de pareja. Este hallazgo es respaldado por los resultados del estudio de Mahoney et al. (2003) sobre el constructo santificación aplicado a las relaciones maritales,

las de progenitores e hijos y a sistemas familiares enteros con diversas tradiciones religiosas.

El modelaje de los padres y las madres participantes en el estudio, en lo referente a su comportamiento, compromiso y la importancia que imparten a la espiritualidad, la religión y a las prácticas espirituales y religiosas, es congruente con las actitudes positivas que sus hijos demostraron hacia la espiritualidad y la conducta espiritual. La consistencia de los padres y las madres en fomentar los comportamientos y prácticas religiosas dirigidas a mantener una mayor conexión con Dios y, por lo tanto, un nivel de espiritualidad más alto, se vio reflejado en las opiniones de sus hijos en cuanto a las conductas que debían aspirar y conservar. Este hallazgo es cónsono con los de Bader y Desmond (2006) y Sasso (2018) cuando explican que la transmisión religiosa a los hijos es mayor cuando los padres y las madres pertenecen a la misma denominación religiosa o son igualmente religiosos. Asimismo, con los de Granqvist y Kirkpatrick (2013) y Pargament (1997) referente al apego seguro de los hijos a sus padres y madres, el cual trasladan a Dios.

Los padres y las madres opinaron que las creencias religiosas y espirituales son necesarias para criar correctamente a sus hijos porque les permiten ser “alertados a no permitir

que el trajín diario les inhiba o impida darse cuenta de las señales” que estos pueden estar enviando. No obstante, en su intención de no ser exclusivistas, piensan que los que no las tienen también pueden criar en forma correcta; sin embargo, los que cuentan con ellas poseen unas herramientas adicionales provistas por la Biblia y por Dios para encaminar a sus hijos. Este paradigma religioso de crianza es retado por un cuerpo de trabajo emergente sobre el papel de la no religión en el desarrollo espiritual de la niñez y la juventud (Madge & Hemming, 2017; Manning, 2015; McGowen, 2007). De hecho, organizaciones humanistas como Ethical Society, a través de sus diversos capítulos y programas no religiosos para la población infantil, buscan desarrollar niños y jóvenes auto-reflexivos, con un marco profundo de valores éticos, sentido de responsabilidad social hacia las personas y el medio ambiente y la capacidad para afrontar cambios y desafíos en su vida sin sacrificar valores o carácter (American Ethical Union, 2020; Ethical Culture of Westchester, 2020).

#### *Alcances para la práctica profesional del trabajo social y la investigación*

Para concluir, los hallazgos de esta investigación interpelan a los profesionales del trabajo social y a los de disciplinas aliadas a continuar

desarrollando e identificando el conocimiento, los valores y las competencias específicas para la práctica espiritualmente sensible, que considere sus diversas expresiones en los niños y las niñas, la familia, las parejas y las comunidades de fe. De igual modo, presentan los siguientes desafíos al profesional de trabajo social: no minimizar ni menoscabar las experiencias y capacidades espirituales de los niños y las niñas; familiarizarse con las diversas comprensiones teóricas de su desarrollo espiritual y los enfoques para la evaluación espiritual integral; conocer las pautas para el uso ético de intervenciones basadas espiritualmente (Hodge, 2015; Kvardordt & Sheridan, 2010); aceptar y respetar las ideas, las creencias, los valores espirituales, religiosos y no religiosos de las personas; y crear o adaptar un modelo para el avalúo e integración de la espiritualidad y la religión en la intervención profesional. Más aún, se le requiere un examen crítico de sus propias creencias espirituales y sesgos profesionales, que puedan interferir en el florecimiento de la vida espiritual de un niño o una niña, en un país en que existe un acuerdo social para su expresión cultural.

Hay mucho que descubrir y examinar sobre la vida espiritual de los niños y la de las otras poblaciones que atiende el profesional de trabajo

social en Puerto Rico. En concreto, se recomienda el examen científico interdisciplinario del desarrollo espiritual de los niños, su interfaz con la adolescencia, y su asociación con la religiosidad y espiritualidad de los progenitores. A la par, es ineludible la evaluación de la integración de la espiritualidad y la religión en el tratamiento médico y mental de los niños y adolescentes, incluyendo a aquellos institucionalizados en centros de rehabilitación de drogas y alcohol con ideología religiosa.

**Financiamiento:** La autora recibió apoyo financiero del Decanato de Estudios Graduados e Investigación y el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico para la realización de la investigación; no así para la autoría o publicación de este artículo.

**Declaración sobre lenguaje inclusivo:** La autora reconoce y respalda las pautas establecidas del uso del lenguaje inclusivo. En este escrito, para facilitar su lectura y evitar sobrecargarlo, se utilizan los siguientes sustantivos masculinos inclusivos de persona en plural: niños, progenitores e hijos, de acuerdo con las reglas de la Real Academia Española. Se particulariza su uso, cuando es necesario.

## Referencias

- Abel, K. (2017). *Children's development of spirituality*. <https://www.familyeducation.com/life/social-and-emotional-development/childrens-development-spirituality>
- Abo-Zena, M., & Midgette, A. (2019). Developmental implications of children's early religious and spiritual experiences in context: A sociocultural perspective. *Religions*, 10, 631. Doi: 10.3390/rel10110631
- Adams, K., Brendam, H., & Wooley, R. (2008). *The spiritual dimension of childhood*. Jessica Kingsley Publishers.
- American Ethical Union. (2020). *Children's programming*. <https://aeu.org/our-community/childrens-programming/>
- Bader, C., & Desmond, S. (2006). Do as I say and as I do: The effects of consistent parental belief and behaviors upon religious transmission. *Sociology of Religion*, 63(3), 313-32.
- Barnes, L., Plotnikoff, G., Fox, K., & Pendleton, S. (2000). Spirituality, religion, and pediatrics: Intersecting worlds of healing. *Pediatrics*, 106, 899-908. Doi: 10.1542/peds.106.4.S1.899.
- Barrett, J., & Richert, R. (2003). Anthropomorphism or preparedness? Exploring children's god concepts. *Review of Religious Research*, 44, 300-312.

- Bartkowski, J., Xu, X., & Levin, M. (2008). Religion and child development: Evidence from the Early Childhood Longitudinal Study 1. *Social Science Research*, 37, 18-36.
- Boyatzis, C., & Janicki, D. (2003). Parent-child communication about religion: Survey and diary data on unilateral transmission and bi-directional reciprocity styles. *Review of Religious Research*, 44(3), 252-270.
- Boyatzis, C. (2012). Spiritual development during childhood and adolescence. En Lisa J. Miller (Ed.), *Oxford handbook of psychology and spirituality* (pp. 155-164). Oxford University Press.
- Boyatzis, C. (2005). Religious and spiritual development in childhood. En Raymond. F. Paloutzian, & Crystal L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (pp. 123-143). The Guilford Press.
- Boyatzis, C., Dollahite, D., & Marks, L. (2006). The family as a context for religious and spiritual development in children and youth. En Eugene C. Roehlkepartain, Pamela Ebstyne King, Linda Wagener, & Peter L. Benson. (Eds.), *The Handbook of Spiritual Development in Childhood and Adolescence* (pp. 297-303). SAGE Press.
- Brelsford, G., & Mahoney, A. (2008). Spiritual disclosure between older adolescents and their mothers. *Journal of Family Psychology*, 22(1), 62-70. Doi: 10.1037/0893-3200.22.1.62
- Burton, R. (2003). Spiritual pain: A brief overview and an initial response within the Christian tradition. *The Journal of Pastoral Care & Counseling*, 57(4), 437-446.
- Canda, E., & Furman, L. (2010). *Spiritual Diversity in social work practice: The heart of helping*. Oxford University Press.
- Champagne, E. (2008). Living and dying: A window on (Christian) children's spirituality. *International Journal of Children's Spirituality*, 13, 253-263.
- Coles, R. (1997). *The moral intelligence of children: How to raise a moral child*. A Plume Book.
- Damphouse, K., & Crouch, B. (1992). Did the evil make them do it? An examination of the etiology of Satanism among juvenile delinquents. *Youth and Society*, 24, 204-227.
- De Roos, S., Iedema, J., & Miedema, S. (2004). Influence of maternal denomination, God concepts, and child-rearing practices on young children's God concepts. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 43(4), 519-53.



- Ethical Culture Society of Westchester. (2020). *Ethics for children*. <https://ethicalsocietywestchester.org/kids/>
- Granqvist, P., & Kirkpatrick, L. (2013). Religion, spirituality, and attachment. En K.Pargament, J. Exline, & J. Jones, (Eds.), *Handbook of psychology, religion, and spirituality: Context, theory, and research*, (pp. 139-155). American Psychological Association.
- Hay, D., & Nye, R. (2006). *The spirit of the child*. Jessica Kingsley Publisher.
- Hodge, D. (2015). *Spiritual assessment in social work and mental practice*. Columbia University Press.
- Hugen, B. (2001). Introduction. En M.Hook, B. Hugen, & M.Aguilar, (Eds.), *Spirituality within religious traditions in social work practice* (pp. 1-5). Brooks/COLE.
- Hutchinson, E. (2008). *Dimensions of human behavior: Person and environment*. Sage Publications, Inc.
- Hyde, K. (1990). *Religion in childhood and adolescence: A comprehensive review of the research*. Religious Education Press.
- Johnson, C., & Boyatzis, C. (2006). Cognitive-cultural foundations of spiritual development. En E.Roelkepartain, P.King, L.Wagener, & P. Benson, (Eds.), *The handbook of spiritual development in childhood and adolescence*. Sage Publications.
- Kammer, R., Van Cleve, L., & Savedra, M. (2010). Children with advanced cancer: Responses to a spiritual quality of life interview. *Journal for Specialists in Pediatric Nursing*, 15, 301-306. Doi:10.1111/j.1744-6155.2010.00253.x.
- King, P., & Boyatzis, C. (2004). Exploring adolescent spiritual and religious development: Current and future theoretical and empirical perspectives. *Applied Developmental Science*, 8(2), 2-6.
- Kliwer, W., Reid Quiñones, K., Zaharakis, N., & Worthington, E. (2014). *Religion and spirituality, childhood*. [https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4615-0195-4\\_125](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4615-0195-4_125)
- Koenig, H. (2013). *Spirituality in patient care: Why, how, when and what*. Templeton Foundation Press.
- Kvarfordt, C., & Sheridan, M. (2010). Predicting the Use of Spiritually-based Interventions with children and adolescents: Implications for social work practice. *Currents: New Scholarship in the Human Services*, 9(1), 1-30.
- Lucca Irizarry, N., & Berríos Rivera, R. (2003). *Investigación cualitativa en educación y las ciencias sociales*. Publicaciones Puertorriqueñas.
- Madge, N., & Hemming, P. (2017). Young British religious 'nones': Findings from the Youth on religious study. *Journal of Youth Studies*, 20(7), 872-888.

- Mahoney, A., Pargament, K., Murray-Swank, A., & Murray-Swank, N. (2003). Religion and the sanctification of family relationships. *Review of Religious Research*, 44(3), 220-236.
- Manning, C. (2015). *Losing our religion: How unaffiliated parents are raising their children*. NYU Press.
- McGowen, D. (2007). Introduction. En D. McGowen, (Ed.), *Parenting beyond belief: On raising ethical, caring kids without religion*. AMACOM.
- Miller, L. (2015, October 1). *What does it mean to raise a spiritual child?*. Radio broadcast WBUR. <https://www.wbur.org/hereandnow/2015/10/01/spiritual-children-lisa-miller>
- Moore, K., Talwar, V., & Gomez-Garibello, C. (2019). Children's spirituality: Exploring spirituality in the lives of cancer survivors and healthy comparison group. *Journal of Health Psychology*. Doi:10.1177/1359105317737605.
- Moore, K., Talwar, V., & Moxley-Haegert, L. (2015). Definitional ceremonies: Narrative practices for psychologists to inform interdisciplinary teams' understanding of children's spirituality in pediatric settings. *Journal of Health Psychology*, 20(3), 259-272.
- Pargament, K., & Rye, M. (1998). Forgiveness as a method of religious coping. En E. Worthington Jr., (Ed.), *Dimensions of forgiveness: Psychological research & theological perspectives* (pp. 59-79). Templeton Foundation Press.
- Pargament, K. (2007). *The psychology of religion and coping: Theory, research, and practice*. The Guilford Press.
- Pargament, K. (2007). *Spiritually integrated psychotherapy: Understanding and addressing the sacred*. The Guilford Press.
- Pendleton, ., Cavalli, K., Pargament, K., & Nasr, S. (2002). Religious/spiritual coping in childhood cystic fibrosis: A qualitative study. *Pediatrics*, 109(1). <https://pediatrics.aappublications.org/content/109/1/e8.full>
- Richert, R., & Granqvist, P. (2013). Religious and spiritual development in childhood. En R. Paloutzian, & C. Park, (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality*, 2, 165-182. The Guilford Press.
- Sasso, S. (2018). Children's spirituality: An interview. *Spirituality & practice resources for spiritual journey*. <https://www.spiritualityandpractice.com/books/features/view/15228/childrens-spirituality>
- Scott, D. (2003). Spirituality in child and youth care: Considering spiritual development and "relational consciousness". *Child & Youth Care Forum*, 32(2), 117-130.